

Percepción de Dios en la Filosofía Pornográfica del siglo XVIII: el marqués de Sade y Teresa Filósofa

*Perception of God in the Pornographic Philosophy during the XVIII Century:
Marquis de Sade and Thérèse Philosophe*

Cristian Guzmán Suazo*

RESUMEN

Se pretende analizar las ideas de Dios que se desprenden de la literatura erótica del siglo XVIII en relación con el fenómeno del Siglo de las Luces que, más allá de ser un movimiento filosófico fundamentado en la razón y crítico con el Antiguo Régimen, fue también una mentalidad o "espíritu de la época" centrado en ilustrar la religión, la fe en el progreso, una construcción ética y la búsqueda de la felicidad. Dentro de la llamada "filosofía pornográfica" se hará distinción entre una variante de "mentalidad ilustrada clásica" representado por *Teresa Filósofa* y otro de "mentalidad ilustrada tardía" expresado en la obra del Marqués de Sade.

Palabras clave: Ilustración- Dios- Sade- Teresa Filósofa.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the ideas of God inferred in the XVIII Century erotic literature regarding the phenomenon of the Enlightenment that beyond being a philosophical movement based on reason and critical with respect to the Old Regime, it was also a mentality or "spirit of the age" focused on illustrating the religion, faith in progress, ethical construction and the pursuit of happiness. Within the "Pornographic philosophy" we will distinguish between a variant of "classic illustrated mentality" represented by Teresa Philosopher and a "late enlightened mentality" expressed in the work of the Marquis de Sade.

Keywords: Enlightenment-God- Sade- Thérèse Philosophe.

Recibido: septiembre de 2012

Aceptado: abril de 2014

Introducción

Cuando se habla de Ilustración, comúnmente se la concibe como un movimiento intelectual filosófico, fundamentado en la razón, que criticaba las estructuras del Antiguo Régimen, tanto políticas, económicas, sociales y sobre todo culturales. No obstante, cuando se enseña este periodo se cae en ciertos apriorismos: en primer lugar, se abarca solo desde un plano político-económico clásico, dejando de lado las actuales tendencias historiográficas. En segundo lugar, cuando se hace hincapié en este periodo estudiado, se tiende a catalogar a este fenómeno como un movimiento homogéneo y unitario en el plano filosófico. Es por esto que antes de hacer estos juicios se debe tener presente que la Ilustración tiene distintos matices. Por ejemplo en Inglaterra el tema

* Profesor de Historia y Geografía y actualmente estudiante de Magister en Historia de la Universidad de Concepción. Correo electrónico: crisguzman@udec.com

fundamental de análisis era sobre la internalización del conocimiento y sus limitaciones, los alemanes en cambio se preocuparon importantemente de las cuestiones teológicas o místicas, en tanto que en Francia los pensadores se dedicaron sobre todo a la crítica del modelo del Antiguo Régimen. De ahí que comúnmente se asocia el movimiento ilustrado como un movimiento filosófico que ataca la teoría absolutista, pues siguen el modelo francés. Además de lo anterior, hay que tener presente que para la Francia del siglo XVIII el concepto de filosofía no es el mismo que el de la actualidad, pues para ellos, un documento anticlerical, un tratado político o una obra erótica eran pues, material de crítica a la sociedad y por ende, filosofía.

Debido a las complejidades anteriores, se pretende dar un enfoque desde la perspectiva de la mentalidad y la cultura, ya que “En el fondo de la ilustración hay una concepción unitaria del mundo y de la vida que constituye su impulso espiritual. Lo filosófico viene en segundo término. La ilustración no es producto de la filosofía; en ella lo filosófico es tan solo consecuencia de una determinada mentalidad, cuyo esclarecimiento hace comprensibles los sentimientos y apetencias que fueron impulsores directos de la nueva época”¹.

La Ilustración como mentalidad poseía una serie de características, entre ellas el desprecio a lo metafísico. Por ende, es común encontrar, en los círculos filosóficos ilustrados, una crítica a la Iglesia católica y a su doctrina. En este punto también es bueno señalar que el rol que cumplió la literatura erótica de la época. En la investigación que se realizara a partir de las obras de Sade y en *Thérese Filósofa* se podrá explicar la idea que se tiene de Dios en la época del siglo XVIII. Ambos autores fundamentan sus teorías en este fenómeno ilustrado: “De hecho, la doble explosión (la ilustración y la novela) se nutrió de la misma fuente: el libertinismo, la combinación del pensamiento libre y de una manera libre de vivir, que desafió las doctrinas religiosas lo mismo que las costumbres sexuales”².

Siguiendo con estos principios, de que el periodo estudiado no tiene una línea homogénea de filosofía, encontraremos que la visión que se tiene de Dios en la Ilustración tiene diferentes posturas, partiendo de la más clásica que es el cristianismo, hacia posturas intermedias como el deísmo y panteísmo, hasta llegar a percepciones más radicales como el escepticismo y ateísmo. Eso sin contar las relaciones importantes entre ambas obras como lo es el placer como motor de la felicidad, la vida libertina fundamentada en la razón y el materialismo hedonista.

La idea de Dios en el siglo XVIII

A grandes rasgos se puede señalar que durante el siglo XVIII se gestaron visiones de Dios que entraban en armonía con la razón, planteaban que las iglesias cristianas debían impulsar una enseñanza racional y ética. Los ilustrados clásicos eran conscientes de que la religión tenía una gran función educacional. Las visiones ateas del siglo de las luces, en cambios, demandaban una aniquilación total de la fe, pero estas ya son a finales del siglo XVIII y son signo de la decadencia de la época. Entre estas visiones están:

El Teísmo doctrina que afirmaba que todas las religiones poseían un grado de verdad en común, por ende el conocer a Dios es independiente de la revelación. Marsilio Ficino explicaba que, en el fondo, la verdad de una religión se muestra cuando está en armonía con la naturaleza a través de sus dogmas y no en coincidencia con la revelación cristiana; que estos dogmas, además deben ser conocidos por el pueblo y comprendidos siempre. El universalismo teísta, como suele llamarsele, afirmaba tres postulados³: por un lado demostraba que los paganos de la antigüedad poseían parte

¹ Valjavec, F. 1964. *Historia de la Ilustración en Occidente*, Madrid, Rialp, p 96.

² Darnton, R. 2008. *Los best sellers prohibidos en la Francia antes de la revolución*, México, FCE, p. 146.

³ *Ibid.*, p 56.

de la verdad cristiana. Segundo, todas las religiones poseían una verdad común fundamental. No obstante, el cristianismo afirma su preminencia. Y por último, considerar que las distintas religiones son solo una forma distinta de expresar la creencia. De lo anterior, se afirmaron los humanistas para desarrollar más tarde el Deísmo.

El Deísmo explicaba, mediante una base filosófica, que existía un Ser Superior pero que éste era excluido de la verdad revelada. Los deístas, o también llamados “librepensadores”, sostenían que la religión era universal y “esto se debe a que la verdadera religión no se basa en revelaciones particulares, ni en acontecimientos históricos, sino en los instintos naturales de todo ser humano”⁴. Estos instintos o principios universales⁵ son: la existencia de un solo Dios, al existir este Dios hay que rendirle culto, Este culto debe expresarse en virtudes como el arrepentimiento, la piedad y principios estoicos, de que existe en este mundo o en otro, una recompensa divina por los actos realizados y, por último, “por tratarse de una revelación dada únicamente a una parte de la humanidad, no ha de exigirse que el resto la crea”.⁶

Siguiendo estos principios, el Deísmo se contraponía a la religión como una revelación, se oponía a los dogmas de la religión cristiana, como por ejemplo la vida de Jesús y los fundadores de la Iglesia; y, por otra, daba las bases para una creencia más racional y menos escéptica o atea. Sin embargo, compartía algunos preceptos del cristianismo como la inmortalidad del alma y la libertad de la voluntad humana, sin contar lo que mencionábamos anteriormente, la creencia en Dios. Otra característica del deísmo es su fundamento racional basado en las ciencias exactas y ciencias naturales. De esta manera, se puede afirmar que “por mucho que los ilustrados rechazasen el dogma, la Ilustración, en su conjunto, se apoyaba en la doctrina cristiana; esta era su base, bien que bajo una forma secularizada”⁷. Algunos filósofos como Voltaire, por ejemplo, partían de la base de que Dios existe y que rige el universo a través de leyes generales, pero que este Dios no interviene en los asuntos terrenales. Voltaire sigue las líneas del deísmo, como puede verse, y ataca los argumentos de los ateos⁸. Sin embargo, para él su verdadero enemigo es la superstición o fanatismo religioso.

Ateísmo: durante el siglo XVIII, por primera vez se dará un sustento sólido a la incredulidad. No se puede dar certezas sobre quienes fundaron el ateísmo en el siglo XVIII. No obstante, hay autores claves que entregan el enfoque filosófico que necesitaba la incredulidad para convertirse en una fuerza en desarrollo. Estos autores son La Mettrie y Holbach.

Julien Offray de La Mettrie postulaba que el ser humano no poseía alma. La razón de esto es que el alma es la representación de una idea. Esta aseveración de La Mettrie no es menor, ya que Descartes afirmaba que los seres humanos poseían alma, la cual daba la facultad de razonar, y esa distinción lo diferenciaba de los animales, considerados como máquinas. En contra de ello, para La Mettrie los seres humanos son “máquinas”, están formados de materia, pueden pensar, sentir y explica que la preservación de estas máquinas, ha sido posible a través de un proceso de selección natural, regido por la ley del más fuerte.

La Mettrie no solo explica esto. Señala que la sensación y el movimiento son elementos diferentes del cuerpo, “no pueden existir, según él, ni un ámbito psíquico, y otro intelectual

⁴ Gonzalez, J. 1994. *Historia del cristianismo desde la reforma hasta la era inconclusa*. Tomo II, Colombia, p. 283.

⁵ Estos principios los entrega Edward Herbert Cherbury y su importancia radica en que da al deísmo una base filosófica fuerte, la cual lo distingue del Teísmo.

⁶ Gonzalez, J. *Ob. cit.*, p. 282.

⁷ Valjavec, F. 1964. *Historia de la Ilustración en Occidente*, Madrid, Rialp, p. 104.

⁸ “a pesar de su marcado deísmo, Voltaire se muestra inseguro en lo que respecta a los temas fundamentales de la Ilustración: Dios, la inmortalidad, la libertad de voluntad. Él quiere creer en estas verdades, pero las considera discutibles, y trata de poner límites al escepticismo”. *Ibid.*, pp. 118-119.

independientes, ni una esencia divina”⁹. Con ello se declara ateo y considera que este es la base del progreso y el bienestar humano, rompiendo la línea tradicional de la Ilustración. Asimismo, abordó la moral y señaló que mediante el hedonismo se puede alcanzar la felicidad.

Uno de los representantes del materialismo ateo más radicales es el barón de Holbach. Su filosofía parte de la disposición de que el hombre es una máquina (al igual que La Mettrie) y por ende, no tiene moral. Su argumento se basaba en que “los errores de la metafísica son meras hipótesis inventadas por el hombre para explicar el funcionamiento de su máquina”¹⁰. Siguiendo ese principio básico, Holbach explica que el libre albedrío no existe, pues el hombre se guía por la necesidad, que se encuentra en la naturaleza, es decir que la moralidad condicionada por los sentidos y variables externas. ¿Qué es lo que queda entonces? La materia que, cuando se encuentra en movimiento es la que permite el movilidad del universo: “todos los procesos humanos, incluso los psíquicos y espirituales, son vibraciones materiales, sometidas a las mismas leyes que los movimientos de la materia”¹¹.

Según Holbach, como el ser humano no tiene moral por ser una máquina, se explica que aquel avance en una “armonización de sus deseos”. Esto quiere decir que siempre se moverá hacia lo que considere bueno (satisfacción) y rechazará lo que considere malo (lo que le daña). En este sentido, Holbach afirma que el ser humano no es ni bueno ni malo por la naturaleza, sino que en realidad su dirección la determina la educación y las leyes. En cuanto a Dios, Holbach se proclama ateo, pues explica que Dios, como ha enseñado la Iglesia, no ofrece ningún bien a la sociedad. Por ende, es imposible creer en él. Es más, explicaba que si la sociedad se volviera atea podría mejorar su nivel de vida.

Para finalizar, es necesario explicitar dos puntos importantes. Primero: ambos filósofos del siglo XVIII no fundamentaban su ateísmo en raíces científicas, “sino [...en nociones...] históricas, literarias, teológicas y políticas. Sin embargo, es un hecho que algunos autores de esa corriente acudieron a la nueva ciencia en busca de argumentos para sus refutaciones del teísmo y la religión”¹².

Segundo, La Mettrie y Holbach comparten algunos puntos en común, que son: Ambas parten del principio de que la moralidad está condicionada. Esto se le conoció como postulado de la relatividad social. Aseguran que hombre es una máquina sin alma, cercana al animal. Sus tesis sobre la naturaleza de las cosas y del hombre caen en determinismos. Esto se explica la esencia misma de la armonización de los deseos. Sus principios no están “en el campo de la filosofía natural [...o física...], sino de la ética”¹³. Consideran que para lograr la verdadera felicidad, es necesario erradicar las ideas de Dios, libertad e inmortalidad.

En conclusión, se puede decir que las visiones teístas y ateístas del siglo XVIII no atacan a Dios, sino más bien al dogma de la Iglesia. Los deístas intentaron mediante la razón convertir la religión cristiana en una religión ilustrada. Sin embargo, producto de los avances científicos de la época, no pudo quedar bien argumentado este punto, ocasión que aprovechó el ateísmo materialista para expandirse, ya no en un ataque al dogma religioso, sino más bien a la naturaleza misma de la religión.

Al desarrollo de estos “ismos” de la Ilustración, por los cuales estaba pasando la religión en Europa, también se unen los problemas de orden teológico y la situación política en Francia. En ese

⁹ Ibid., p. 125.

¹⁰ Ogg, D. 1974. *La Europa del antiguo régimen 1715-1783*, México, Siglo XXI, p. 358.

¹¹ Valjavec, F. 1964. *Historia de la Ilustración en Occidente*, Madrid, Rialp, p. 128.

¹² Montecinos, J. y Toledo, S. 2007. *Ciencia y religión en la Edad Moderna*, Santa Cruz de la Palma, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, p. 278.

¹³ Cassirer, E. 1950. *Filosofía de la ilustración*, México, FCE, p. 86.

sentido, el jansenismo había dado nuevas pautas con respecto a la Idea de la divinidad. Básicamente no había cuestionamiento su existencia pero, en realidad el verdadero problema se basaba en cómo Dios se relacionaba con los hombres.

A finales del XVI y XVII grupos eclesiásticos, descontentos con las medidas del concilio de Trento, proponen nuevas interpretaciones sobre como la Deidad entrega la gracia a los hombres. Entre estos grupos estará el Jansenismo, Miguel Bayo afirmaba que el hombre, una vez que tenía el pecado original, no posee libertad y de esta manera, no puede hacer el bien. Un poco antes el jesuita Luis de Molina explicaba que “Dios predestina a la salvación a aquellas personas que sabe han de aceptar su gracia”¹⁴. Como puede observarse, la teoría tanto de Bayo como de Molina tenía serias similitudes con la doctrina protestante calvinista y, por ende, esta situación va en contra de los dogmas propuestos en Trento, lo cual producirá conflictos en la Iglesia, que se intentaron acallar pero, sin embargo, las ideas se difundieron y fueron tomadas por el teólogo holandés Cornelio Jansen. Este último, en su obra póstuma, *Agustinus* (1640), proponía que San Agustín, cuando se refiere a la gracia, era de un modo completamente distinto a como lo estaba enseñando la Iglesia, principalmente a como la enseñaban los Jesuitas. Según Jansen, la Gracia era determinante en la vida del ser humano, de modo que la libertad del hombre queda sujeta a ella, además de señalar que esta gracia no es ofrecida a toda la humanidad, sino a un grupo. Además de esto, la obra de Jansenio tenía cinco propuestas para su teoría, las cuales eran¹⁵: Hay mandamientos de Dios que, por falta de gracia necesaria, ni siquiera los justos pueden guardar. El hombre, en la condición actual (es decir, después del pecado de Adán), no pueden resistir la gracia interior. El mérito y la culpa presuponen solo la libertad de constricción física, no la libertad de la necesidad interna. Los semipelagianos [...negar el pecado original y la gracia de Dios...] yerran al enseñar que la voluntad humana puede resistirse a la gracia o secundarla. Es un error semipelagiano afirmar que Cristo ha muerto por todos los hombres.

De esta manera, el jansenismo no solo tenía estas propuestas. Su línea rigorista deseaba contribuir a una Iglesia más pura y por ende, alejada del papado romano. En este sentido, adquirió muchas adhesiones porque “su mayor importancia provenía de su asociación con el galicanismo”¹⁶. Si se guía por este principio, los jansenistas centrarán sus luchas en atacar a los jesuitas, los cuales son uno de los soportes más fuertes del papado.

Dentro de sus críticas encontramos el problema la visión antropológica optimista y el probabilismo.¹⁷ Los jansenistas reaccionaron con bastante dureza frente a esta última, pues consideraban que el Dios que proponían los jesuitas, si bien es más cercanos a los hombres, le quita parte de su autoridad para escoger quién se salva y quién no.

Como no aceptaban esta noción de Ser Superior, los jansenistas sostuvieron que la deidad no es ni buena ni misericordiosa, porque esas son percepciones que los hombres le dan, el todopoderoso es Incomprensible, un “Dios que con el tiempo va haciéndose cada vez más extraño y más incomprensible para los hijos de este mundo, a medida que la vida religiosa misma va perdiendo un

¹⁴ Gonzalez J. *Op. cit.*, p. 255.

¹⁵ Zagueni, G. 1995. *La edad moderna: Curso de historia de la iglesia III*, España, San Pablo, p. 303.

¹⁶ “Era más bien un partido político que comenzaba a formar alianzas con el galicanismo. [...] Algunos miembros del bajo clero se hicieron jansenistas como un modo de protestar contra la opulencia y la tiranía de sus superiores. Después se les sumaron quienes se oponían a la autoridad romana, y veían en la condenación del jansenismo una violación de las “antiguas libertades de la iglesia galicana” Gonzalez J. *Op. cit.*, p 61.

¹⁷ El probabilismo consistía en que se podían perdonar los pecados en confesión aunque el sacerdote no estuviera de acuerdo.

valor propio y su significación profunda”¹⁸ Donde el libre albedrío no existe, ¿qué puede hacer el hombre entonces con este Dios que no puede comprender? Según los jansenistas, el ser humano solo puede actuar con humildad frente a este Dios y es de esperar a este Dios se apiade y les entre su gracia.

Sin duda alguna, el Dios de los jesuitas estaba más acorde a los nuevos tiempos, comparado con la idea jansenista, los primeros estaban estrechamente relacionado con el espíritu del siglo XVIII: el antropocentrismo, la visión optimista que surgió del renacimiento y el humanismo, el cual daba a los seres humanos esperanza de lograr nuevos ideales. En cambio, el jansenismo, se oponía con una visión pesimista agustiniana, donde afirmaba la omnipotencia de la gracia divina sobre el libre albedrío. El jansenismo será condenado por el Papa a partir de la bula *Unigenitus*. Sin embargo, será por quiebres internos y sus roces con el estado francés que este movimiento terminará.

Para finalizar esta sección es necesario señalar que el problema de la relación hombre-Dios del jansenismo provocará una erosión en las costumbres del Antiguo Régimen, ya que la monarquía absoluta francesa fue incapaz de contener esta disputa religiosa.

La noción de Ser Supremo en *Teresa Filósofa*.

La obra *Teresa Filósofa*¹⁹, fue publicada en 1748, momento que se empiezan a divulgar los primeros escritos de la Ilustración y fue considerada un libro prohibido en su época debido, en primer lugar, a que criticaba la moral y las buenas costumbres con relatos eróticos y obscenos. Sin embargo, la diferencia de otros libros solamente eróticos es la siguiente: “A los ojos de sus contemporáneos, Thérèse, era asimismo la representación de algo más: la ilustración. Ella era una Philosophe”²⁰ y los argumentos que utiliza para legitimar estos actos son filosóficos, una importante cuota de crítica a la religión, algo que se hará típico de esta época.

La obra fue inspirada en un hecho real que ocurrió en 1730, cuando el sacerdote jesuita Juan Bautista Girard fue acusado, por una de feligreses (Catalina Cadière) y varios penitentes, de “seducción, de hechicería, de incesto espiritual, de haberla embarazado y haberla hecho abortar”²¹. Este escándalo se propagó no sólo en Francia, sino en toda Europa. Catalina Cadière encontró apoyo en el público y el sacerdote fue procesado, pero este último salió libre poco después. Joaquín López, uno de los traductores del libro *Teresa Filósofa*, explica claramente qué ocurrió después: “terminado el proceso, no concluyó con él la singular batalla de libros, de folletos, de crónicas, de *memoranda*, de hojas sueltas, llenos de frenético encono, con que durante su transcurso se bombardeó ferozmente los fanáticos de uno y otro bando”²². De esta manera, a partir de este suceso, los novelistas, cuenteros, *libelles* y otros, se inspiran dando como resultado obras como *Teresa Filósofa*.

La historia trata sobre la vida de una mujer llamada Teresa (o Thérèse, dependiendo de su traducción), quien durante su infancia y adolescencia sufre de extraños males provocados por su enorme apetito sexual. Siguiendo los principios que le ha enseñado la Iglesia, ella los reprime. Sin embargo, su historia dará un vuelco al ser testigo de cómo un miembro de la Iglesia, el sacerdote jesuita Dirrag (o Girard) tiene contactos sexuales con una de sus penitentes, llamada Eradice

¹⁸ Groethuysen B. 1943. *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, Mexico, FCE, p. 137.

¹⁹ *Thérèse philosophe, ou mémoires pour servir à l'histoire du P. Dirrag et de Mlle Eradice*. “[No hay datos de fechas ni lugar de publicación de esta obra, probablemente fue publicada en 1748 y escrita por Jean Baptiste de Boyer, marques d’Argens]” Darnton, R. 2008. *Los best sellers prohibidos en la Francia antes de la revolución*, México, FCE, p. 73.

²⁰ *Ibid.*, p. 145.

²¹ López Barbadillo, J. (trad.). 1978. *Teresa filósofa*, Madrid, Akal, p. 7.

²² *Ibid.*, p 11.

(Cadière). Este acto abre los ojos de Teresa, quien trata de encontrar una explicación a por qué estos actos que tanto reprime por sus costumbres cristianas no puede controlarlos. A medida que avanza la historia, Teresa conoce a varios personajes, quienes argumentan por qué los placeres no deben ser reprimidos sino saciados, pero manteniéndolo en el mayor disimulo posible. Es decir, para alcanzar la felicidad y el placer, estos no deben alterar el orden de la sociedad, se debe mantener el equilibrio.

A partir de este postulado se empieza a articular una idea de Dios, el cual lo hace responsable tanto del bien como del sufrimiento. Contrariamente a la visión cristiana que separaba a éste como el bien y al sufrimiento como parte de la naturaleza. De este modo para Teresa, después de las observaciones que realizó y experimento, el verdadero credo consiste en un hedonismo materialista, fundamentado en una visión determinista de la vida. Esto quiere decir que el camino hacia la felicidad se encuentra en saciar el placer (ya sea sexual o material) y que el cuerpo humano está determinado a hacer ciertas acciones y que no las elige.

La tesis central que define el autor de la obra y que interesa en esta investigación queda declarada al final de la obra:

“todo es obra de Dios: Él nos inspira el deseo de comer, de beber y de gozar de todos los placeres. ¿Por qué hemos pues, de avergonzarnos de cumplir sus designios? ¿Por qué el temor de contribuir a la felicidad de los hombres, enseñándoles platos variados, capaces de hacerles gustar, paladear, saborear todos los goces? ¡El egoísmo, el placer que se logra, el dolor que se evita, son el móvil de todos nuestros actos! Para ser grato a Dios no es menester rendirle el culto grosero y formulario de los ritos litúrgicos; las genuflexiones, los gestos, la imaginación de los hombres no pueden aumentar su gloria. Saciar los apetitos y lograr los deleites cuyo anhelo nos infundió Él al crearnos, es la manera más bella y más pura de rendir culto a Dios”²³.

Los fundamentos de la tesis se encuentran en los diálogos del Abate de T en la obra, en los cuales se expone una concepción materialista según la cual los seres humanos son movidos por el instinto, se encuentran determinados por éste y avanzan de lo que produce más placer a lo que causa menos dolor. De esta manera, la naturaleza y Dios quedan como palabras huecas y que no influyen en el actuar humano, pues es el placer el que los mueve, mostrando así que espíritu y cuerpo están unidos. Es bueno recordar que todo este hilo conductor, nace como crítica al pensamiento cristiano-materialista del Padre Girard, quien señalaba “*olvidaos, abandonaos y dejad hacer*. Dios no quiere de las criaturas sino el corazón y el espíritu. Olvidando y abandonando el cuerpo es como llegan las criaturas a ser santas”²⁴. Se muestra que el espíritu y el cuerpo son una dicotomía.

Siendo una obra ligera en contenido y en su forma de escribir, se encierran en ella algunos conceptos que definen una intención más profunda y una verdadera filosofía, que comúnmente se va repitiendo y argumentado con hechos o anécdotas. Algunos conceptos son: la **naturaleza**, esta se concibe como una noción inventada por los fundadores de las religiones, para culpar al dolor de los hombres y dejar a Dios inocente de este acto. En cuanto a la **Deidad** se le concibe como un ser inmutable, que conoce el destino de los seres humanos antes de nacer pero que no interviene en sus vidas, salvo en dotarlos de razón. La **religión** es definida como una creación de los hombres poderosos para explicar los hechos de la naturaleza y combatir el temor, donde existe un concepto de Dios creado por los hombres que se guían por las acciones de ellos. Y por último, la **Razón** que es el instrumento mental que da a “conocer el hombre cual es el grado de deseo que tiene de hacer o de evitar algo, junto con el placer y el disgusto que resultara de ello. De este conocimiento adquirido

²³ Ibid., p 141.

²⁴ Ibid., p 30.

por la razón resulta lo que llamamos *la voluntad y la determinación*²⁵ mediante, el hombre toma decisiones pero no las determina.

En la obra se habla mucho sobre la religión y sobre el concepto de Dios en relación al accionar de los hombres. Sin embargo, debido a que este libro es solo una novela, hay muchos pasajes que quedan en paradojas o incluso como meras características sin definir. Entre estos conceptos está la misma idea de naturaleza, que no queda claramente definida y puede confundirse con “estado natural del hombre”. El concepto del alma es otro que no queda totalmente aclarado: se hacen menciones o algunas características, pero no del todo claras. Por ejemplo, se señala que “El alma no tiene voluntad, solo la determinan las sensaciones”²⁶, pero no deja definido si pertenece a Dios, al hombre o a la naturaleza. Otros términos que no quedan claramente definidos son placer, felicidad u orden social. En este último hago especial hincapié, pues el hilo de la argumentación de la obra señala que hay que mantener el equilibrio u orden social mediante la religión y que esta filosofía libertina sólo debe quedar para una elite.

Una vez que se han definido los conceptos utilizados de naturaleza, pasiones y Dios, se empieza a encontrar la fuerza de la argumentación en la obra y ésta se explica en que todo elemento del mundo no es más que materia en movimiento, incluyendo Dios. Un ejemplo de ello se muestra claramente en los diálogos del Abate T. “Hay un Dios creador y motor de todo lo que existe, no dudemos de ello. Somos parte de este todo, y no obramos sino en consecuencia de los primeros principios del movimiento que Dios le ha dado”²⁷.

Entre algunos aspectos de la argumentación, destaca el ataque al cristianismo como religión. Darnton explica que el “capítulo de Examen de las religiones a la luz natural” da una percepción de deísmo volteriano y no de un materialismo consumado. De este modo, “*Thérese philosophe* se apoyó en un acervo común de argumentos libertinos para atacar al cristianismo como filosofía y para defenderlo como una política social”²⁸ Sin embargo, conforme avanza la obra esta visión se va transformando a un panteísmo, donde Dios y la naturaleza son presentados como uno solo y, por ende, es responsable de los “actos buenos” y de los “actos malos” (representados como la vida correcta y los instintos naturales del hombre).

Una atenta lectura del texto permite descubrir que *Teresa Filósofa* es también un manual de educación sobre cómo debe actuar el ser humano en su vida libertina y qué lugar ocupa Dios en él. Se le percibe en un primer momento como una visión deísta, donde no se niega su existencia, pero se plantea escepticismo al pensar de que este Dios se preocupe por el accionar humano, se considera que Dios solamente da el primer movimiento y luego, como efecto domino y sin que él intervenga, las acciones de los hombres siguen su propio rumbo. No obstante, conforme avanza el texto, se puede dilucidar la verdadera concepción de este Ser Supremo. En palabras de Darnton, este explica que “Dios no estaba oculto detrás de la naturaleza. Él estaba en todas partes, pero si estaba en todas partes, no estaba en ninguna, pues todo se podía reducir a materia en movimiento, dejando a Dios como una palabra hueca y a la moral como un cálculo utilitario basado en el placer y en el dolor.”²⁹. De este modo, la percepción de Dios según Teresa es una visión mezclada de panteísmo materialista, Dios es parte de la naturaleza.

²⁵ Darnton, R. *Op. cit.*, p. 375.

²⁶ *Ibid.*, p. 431.

²⁷ *Ibid.*, p. 417.

²⁸ *Ibid.*, p. 172.

²⁹ *Ibid.*, p. 155.

En conclusión, *Thérese Philosophe* es conocida como una obra que entrecruza el sexo con una explicación metafísica del mundo mediante el uso de la razón, que se burla de las doctrinas de la Iglesia, pero aun consideran una armonía entre razón y religión.

La idea de Ser Supremo en las Obras del Marqués de Sade: *Justine, Filosofía en el Tocado, Juliette y Diálogos del sacerdote y el moribundo*.

El ámbito espacial y temporal en el que se desarrollan las obras del autor abordado difieren marcadamente en cuanto a lugares, temáticas y periodos históricos. No obstante, están contextualizadas en un periodo importante de la historia occidental como son los años previos a la Revolución Francesa y durante la misma.

La primera de sus obras, *Diálogos del sacerdote y el moribundo*, está escrita en 1782, periodo en el cual el movimiento ilustrado está en su apogeo. Han pasado 40 años aproximados de la primera edición de la *Enciclopedia* y solo 5 años de la Declaración de Independencia de los actuales EEUU. Sade se encuentra preso, pero debido a su tiempo libre como reo empieza a leer obras contemporáneas de su época, sintiéndose atraído por el tono satírico, la antirreligión, el escepticismo y el pensamiento materialista ilustrado. Usando estos recursos, sobre todo el pensar materialista y el escepticismo, se fundamenta su obra. Ese mismo año aparece tardíamente la primera parte de *Las confesiones* de Rousseau, obra que lo marcará profundamente.

Las 120 jornadas de Sodoma, el manuscrito también fue redactado en 1782. Sin embargo, se perdió en 1789, año en que se constituye la Asamblea Nacional y se declaran los Derechos del Hombre y el ciudadano. Como el manuscrito estuvo perdido no causó un impacto en la época (ya que tardó años en redescubrirse y publicarse), pero no obstante, fue una producción de envergadura, sobre todo porque la pérdida de ese manuscrito condujo a Sade a redactar la obra sobre *Justine*, pues las *120 jornadas de Sodoma* era una exposición amplia de las ideas, gustos eróticos y literarios e inquietudes de Sade.

En 1790 Sade es puesto en libertad y publica en 1791 *Justine o los infortunios de la virtud*, durante ese período histórico Francia se está organizando la Asamblea Legislativa y aprueba una nueva constitución. Sin embargo, a pesar de estar en pleno proceso revolucionario, Sade no participa de esto en sus textos explícitamente, salvo en redactar diversos panfletos prerrevolucionarios y ocupa la secretaría de la ultrarrevolucionaria sección de picas del ayuntamiento parisino e incursiona en la novela.

En 1795 a un año de la caída de Robespierre y de haber sido liberado (en 1793 fue puesto en prisión al ser acusado de contrarrevolucionario). Sade publica anónimamente una de sus obras más importantes filosóficamente hablando: *Filosofía en el tocador*. Si bien los personajes del libro parecen no estar participando del fenómeno de la Revolución Francesa, solo a finales de la obra Sade (a través del libro) lanza una propaganda al pueblo francés, a modo de panfleto, en el cual los insta a luchar por la revolución, una revolución cultural dejando los principios morales del cristianismo que no ayudan a la sociedad republicana. En este sentido, solo este libro relaciona directamente el contexto histórico-político que se está viviendo con la obra misma.

Juliette, el último libro con el que se va a trabajar, fue publicada en 1797 y, al igual que en sus libros anteriores, no hay una relación del fenómeno político-histórico de Francia con la novela. En este último sentido se puede afirmar que las obras están influenciadas en la Ilustración, pero no

están contextualizadas en un marco cronológico concreto. Sin embargo, la novela muestra los conflictos que tiene Francia debido a la sobrepoblación³⁰.

Los problemas fundamentales que se plantean las obras de Sade con respecto a Dios están relacionados a un fuerte elemento crítico. Estos son: denuncia a la religión cristiana, para Sade está no es más que una atadura para el hombre a la hora de ejercer la libertad. Cada acción del hombre en su diario vivir se encuentra encadenado de no poder expresarse libremente. En este sentido, por ejemplo, la religión prohíbe el incesto, la sodomía, el robo, el asesinato, entre otros, acciones que según Sade son actos naturales y libres; sin embargo, la crítica a la religión no se reduce meramente a esto, sino que también para explicar que está pertenece a la gente débil. Justine es claro ejemplo de ello, pues, a pesar de las innumerables calamidades que le da la vida, ella se refugia en su fe y en el consuelo de la religión; por esta razón los demás personajes se aprovechan de ella: “la religión cristiana es una religión hecha para los débiles y utilizada por los fuertes para satisfacer sus pasiones”³¹. También es importante señalar que Sade afirma que la naturaleza posee es creadora tanto del bien como del mal, este punto es bastante importante porque legitima los actos malvados como naturales y, sobre todo, se afirma que tanto bien y mal deben ser autorizados “La destrucción es, por tanto, una de las leyes de la naturaleza, igual que la creación”³², demostrando con ello una visión maniquea del mundo. Crítica a Dios: el autor muestra en todas su obras un rechazo a la idea de Dios y se manifiesta como ateo, pero más hacia la percepción del Ser Supremo cristiano y de los deístas. Siguiendo con la problemática de la religión, para Sade tanto Dios como la religión nacieron con el propósito de cohesión social, una manera para legitimar a los gobernadores absolutos. Hacia un nuevo tipo de sociedad, el libertinaje: cuando Sade define sus banderas de lucha, a la vez promueve un nuevo tipo de hombre, y de sociedad, basado en la libertad extrema, o seres humanos de filosofía maniquea, hedonistas y sin prejuicios. El panfleto de “¡Franceses, haced un esfuerzo más si queréis ser republicanos!” justifica el nuevo tipo de hombre que debe existir, así como también el discurso del Duque de Blangis en las 120 jornadas de Sodoma, donde plantea cómo se debe actuar:

“Desde pronto me coloqué por encima de las quimeras de la religión, convencido de que la existencia del creador es un escandaloso absurdo en el que ni siquiera los niños creen. Ni siquiera necesito forzar mis inclinaciones para complacerlas. He recibido de la naturaleza estas inclinaciones [el vicio], y no quiero irritarla frenándolas; si la naturaleza me las ha concedido malas es porque eran necesarias para sus designios. Yo sólo soy en sus manos una máquina que ella hace funcionar a placer, y ni uno solo de mis crímenes deja de servirle; cuantos más crímenes me aconseja, más necesita, y sería yo un necio si me opusiera a ella”³³

En sí cada libro de Sade tiene una tesis explícita y una tesis implícita. Esto quiere decir que un documento trata un tema en general, pero también abarca otros en menor medida, dejando así que en su libro se tome esas pequeñas tesis, logrando como resultado que todos los textos de Sade sean un solo manual libertino extremo. Por ejemplo, la primera obra de Sade, *Diálogos entre un sacerdote y un vagabundo*, tiene como principal tesis cuestionar la necesidad de creer en Dios y como tesis implícita cuestionarse seguir la ética de la religión cristiana; luego tenemos *Justine*

³⁰ La alusión a los problemas y acontecimientos históricos que tiene Francia durante el siglo XVIII en las obras de Sade, es un recurso que utiliza para dar a sus novelas un cierto valor, pues sus obras reflexionan de manera indirecta la influencia de ese contexto.

³¹ Méndez Baiges, V. 1998. *Sade (1740-1814)*, Madrid, Ediciones del Orto, p. 43.

³² Sade, M. 2002. *Filosofía en el tocador(a)*, www.librodot.com. p. 56.

³³ Sade, M. 2002. *Las 120 jornadas de Sodoma(c)*, www.librodot.com. p. 6.

(descarto las *120 jornadas de Sodoma* por motivos cronológico-histórico³⁴) cuya novela ligera trata fundamentalmente de las desgracias que conlleva seguir las costumbres cristianas y como tesis implícita deja entrever que mediante la razón tenemos que buscar una nueva vía de ética. No obstante, Sade contribuye una nueva variable además de está y es la sexualidad.

Siguiendo la lógica anterior llegamos a una de sus obras más famosas: *Filosofía en el tocador*, cuya tesis principal es educar a una jovencita en los principios libertinos y prácticas sexuales pervertidas. Sade nos dice al comienzo de su obra una dedicación:

“A los libertinos: Voluptuosos de todas las edades y de todos los sexos, a vosotros solos ofrezco esta obra: nutríos de sus principios, que favorecen vuestras pasiones; esas pasiones, de las que fríos e insulsos moralistas os hacen asustaros, no son sino los medios que la naturaleza emplea para hacer alcanzar al hombre los designios que sobre él tiene; escuchad sólo esas pasiones deliciosas, su órgano es el único que debe conducirnos a la felicidad”³⁵.

A través de esto, Sade introduce su escepticismo hacia Dios y la religión católica, enfocando que el único objetivo del hombre y la mujer es alcanzar la felicidad mediante el coito y el sadismo. También hay una doble intención y en medio de la obra lanza un panfleto al pueblo francés: “Franceses, haced un esfuerzo más si queréis ser republicanos”, donde critica la religión y las costumbres, llamando a vivir una nueva ética a partir de un fundamento sexual.

Finalmente llegamos la prosperidad del vicio o *Juliette*. La tesis principal en esta obra radica en una mujer que ha logrado renunciar a su virtud (cristiana) para vivir en el libertinaje. En la obra se legitima el asesinato, el ateísmo y sobre todo la unión del bien y el mal, en donde se confunde vicio y virtud. En conclusión, Juliette representa el prototipo de ser humano republicano al que Sade pretendía educar con su propaganda de la “filosofía en el Tocador”.

Todas estas obras fundamentan una tesis central que es proponer un nuevo tipo de hombre, libre de las ataduras morales y con nuevas costumbres. El Sade literario nos manifiesta en este sentido “Franceses, sois demasiado ilustrados para no daros cuenta de que un gobierno nuevo va a necesitar costumbres nuevas; es imposible que el ciudadano de un Estado libre se comporte como el esclavo de un rey déspota”³⁶, siendo un pensamiento vanguardista para la época. ¿Cómo se logra esto? A través de la secuencia de sus obras, repitiendo su escepticismo a Dios y la religión, su rechazo a la virtud (la vida de Justine) y proponiendo a un hombre libre en un estado de naturaleza corrupto, todo esto argumentando y siguiendo siempre la misma línea hasta llevar al límite ese razonamiento y la repetición del vicio para aceptarlo.

De Sade pretendían que sus creaciones en sí que fueran leídas a un público amplio, sin embargo, sus obras pasaron la mayor parte del tiempo en la clandestinidad, perdidas o prohibidas, forjándose así una especie de leyenda sobre este libertino y solo será durante los siglos posteriores que sus obras tendrán el mérito de ser leídas con fines de análisis y no con el objetivo que Sade pretendía: “Vengo a ofrecer grandes ideas; las escucharán, serán pensadas; si no todas agradan, al menos algunas quedarán; habré contribuido algo al progreso de las luces, y con ello quedaré satisfecho. No lo oculto, veo con pena la lentitud con que tratamos de llegar a la meta (la libertad plena)”³⁷

Siguiendo con lo anterior, Sade no solo aspira educar a la población en el libertinaje, sino además convertirse en un manual y mediante la filosofía legitimar las acciones de los hombres que son justificadas por la naturaleza. Es por esto que sólo existe un rival y es la Religión que ha cimentado

³⁴ Recordemos que la obra estuvo extraviada durante toda la vida de Sade, y que fue por la pérdida de esta obra que Sade escribe *Justine*

³⁵ Sade, M. 2002. *Filosofía en el tocador(a)*, www.librodot.com. p. 3.

³⁶ *Ibid.*, p. 75.

³⁷ *Ibid.*, p. 68.

una costumbre contraria al hombre natural. Puede resultar tedioso al leer sus obras, ya que siempre trata los mismos temas. Sin embargo, en eso radica su principal mérito, en poner al límite su razonamiento lógico. Cuando un concepto no quedaba lo suficientemente claro en una obra, Sade lo retoma y vuelve a definirlo, dejando más claro aún su forma de pensar y sobre todo en recalcar que mediante la repetición del vicio se logra zafarse de sus antiguas convicciones virtuosas para aceptar el desenfreno.

En sus obras hay conceptos que son claves para comprender: primero, la Naturaleza: Sade no se detiene en definir qué es la naturaleza, da por sentado el significado de este concepto³⁸. Lo interesante es que afirma que la naturaleza no tiene ni principio ni final y en constante movimiento. Otra idea importante en el autor es atribuir el vicio y la virtud a la naturaleza (lo contrario al pensamiento cristiano de atribuir la virtud a Dios y el vicio a la naturaleza o el demonio). Este aspecto se repite a lo largo de todas sus obras, encontrando cada vez argumentos más radicales. De esta manera, para Sade la procreación y la destrucción van de la mano y se necesitan mutuamente, son parte de la naturaleza y por ende la destrucción (el vicio) no debe ser aplacado, sino expresado. Este punto no se queda aquí, pues para el autor de *Juliette* la naturaleza no tiene una raíz virtuosa, sino malvada, contraria del pensamiento ilustrado: “Sade es el único en descubrir la sexualidad como egoísmo, tiranía, crueldad. En un instinto natural, él ve una invitación al crimen”³⁹. El segundo concepto es el de Dios, partiendo de la base de que “no se puede creer lo que no se comprende”, el Sade literario se expresa abiertamente como ateo, atribuye a la naturaleza los dones de Dios (es decir la creación y la virtud). Es interesante en este punto, pues al atribuir a la naturaleza esto, legitima que esta se basta a sí misma y que no hace falta crear un Dios. Indistintamente de esto, como persona Sade, es bastante crítico sobre la representación de Ser Superior creado por los hombres, “la idea de Dios es la única equivocación que no puedo perdonar a los hombres”⁴⁰.

Este punto de análisis es interesante, pues explica que para lograr el crimen perfecto es necesario destruir la naturaleza, pero no dañar a Dios. Sonara para paradójico, pero en su solipsismo Dios no ocupa un lugar en ese espacio⁴¹. Su pensar es irreligioso y el tema de definir a Dios es algo que no le interesa. Es por esto que el pensar teológico de Sade es de desafiarlo mediante el sacrilegio y crear una deidad malévolas. De este modo, la naturaleza representa la maldad y, por otro lado, está un Dios que existe, pero que no interviene. La idea de religión también es trabajada por el autor y la define como una creación hecha por una elite para poder legitimarse en el poder, con la creación de un Dios, implantación de una moral e instauración de una institución. El Sade literario no cree en nada en este sentido. De esta manera se manifiesta un pensar escéptico y, por ende, considera que la religión es la verdadera estructura que debe ser destruida para que pueda renacer la verdadera ética de la libertad de acción.

Para poder contrarrestar la religión, el mérito de Sade consistirá en que creara a partir de su sexualidad una ética que quedará expresada en la obra literaria. Esto se explica en que la vida de Sade, que estuvo marcada por el aislamiento de la cárcel, “en la negación de cualquier alteridad que no considere víctima, estableciendo la primacía absoluta del vicio sobre la virtud”⁴² y buscando

³⁸ “en la medida en que el siglo XVIII ha intentado abolir el reino de Dios sobre la tierra, lo ha sustituido por otro ídolo [...] la Naturaleza [...] el placer es reconocido como la medida del bien y por medio de este hedonismo el amor propio es rehabilitado” Beauvoir, S.2000. *¿Hay que quemar a Sade?* Madrid. Visor Dis. p 77

³⁹ Ibid., p. 78.

⁴⁰ Sade, M. 2002. *Filosofía en el tocador(a)*. www.librodot.com. p. 17.

⁴¹ Beauvoir, S. 2000. *¿Hay que quemar a Sade?* Madrid. Visor Dis. p. 76.

⁴² Ibid., p. 16.

fundamentos intelectuales a partir de una lectura en torsión de los filósofos ilustrados, logrando así una ética favor del crimen y la maldad⁴³.

En general, la obra *Filosofía en el tocador* resume muy bien su teorema filosófico. Sin embargo, es bueno tener presente que estos conceptos se repiten en todas sus obras. La diferencia radica en la fuerza de la argumentación en cada escrito. En cierto modo, aunque suene paradójico, el autor de este libro propone una relación entre el sujeto y el otro “donde la conducta deba regularse abstractamente [...]. Cada conciencia no es testigo más que de sí, el valor que se atribuye no puede invocar ningún derecho para imponerlo al otro: pero puede reivindicarlo de una manera singular y viviente en los actos”⁴⁴

A pesar de lo anterior, Sade no abarca temas que, ya sea por el espíritu de la época o simplemente interés, no quedan lo suficientemente claros, como es definir la religión y Dios. El último punto es importante, pues se deja entrever que la visión de Dios cristiano de Sade tiene más que ver con una percepción jansenista que católica jesuita. También en sus novelas *Justine y Juliette* son más novelescas que teorías filosóficas acabadas, esto es un problema en el sentido de que, por ejemplo en la 1ª obra la sátira a la virtud cristiana se manifiesta en agrandar los pequeños hechos y en la 2ª obra por argumentar hacia las costumbres y no profundizar en el tema de Dios.

Los conceptos anteriormente definidos están argumentados en los escritos de Sade hacia un materialismo hedonista ateo, así como también su legitimación de lograr estos objetivos mediante las prácticas sádicas o relativizando su importancia comparándola con otros lugares del mundo:

“¡Ah! No lo dudéis, [...]; esas palabras de vicio y virtud sólo nos dan ideas puramente locales. No hay ninguna acción, por singular que podáis suponerla, que sea verdaderamente criminal; ninguna que pueda llamarse realmente virtuosa. Todo es en razón de nuestras costumbres y del clima que habitamos; lo que aquí es crimen, es con frecuencia virtud cien leguas más abajo, y las virtudes de otro hemisferio podrían, a la recíproca, ser crímenes para nosotros”⁴⁵

Sade es hijo de su época, él y sus escritos son un legado de cómo se pensaba en el siglo XVIII o al menos una forma de pensar de aquel tiempo: la crítica, la denuncia, la comparación con otras culturas ajenas a la europea y el uso de la razón. La diferencia radica en que el autor es mucho más radical en su pensamiento, al contrario de los filósofos ilustrados tradicionales: “tuvo [...Sade...] la ventaja de escribir en una prisión, circunstancia que paradójicamente le dio mayor libertad de expresión que la que tuvieron los demás *philosophes* librepensadores”⁴⁶; Él lleva el pensamiento ilustrado al límite, mantiene las bases mecanicistas, materialistas y hedonistas, pero le agrega un pensamiento maniqueo que lleva a la rebeldía del ser humano con su entorno y con Dios, y no sólo eso, también en atribuir un complemento a la razón, las pasiones.

Al leer los textos novelescos y filosóficos de Sade, que tratan el tema de la moral y de Dios, se pueden destacar dos visiones importantes: la de Simone Beauvoir, quien retrata a Sade de la óptica de un solipsismo afectivo: y Albert Camus, con la visión del hombre rebelde. La primera explica por qué gran parte de sus obras están contextualizadas en lugares cerrados, lo interesante de esto es que este aislamiento patológico consiste en negar todo lo que es exterior al sistema sadiano. La privación, tanto social como sexual, que tuvo Sade hará que sus obras se conviertan en una venganza, pero que revela los oscuros sentimientos de la humanidad. De este modo, Sade debe ser

⁴³ Se debe recordar que para Sade y los ilustrados la Naturaleza es el principio básico del ser humano y la sociedad. Pues a partir de la naturaleza se puede definir si el hombre es bueno o malo.

⁴⁴ Beauvoir, S. *Op.cit.*, p. 96.

⁴⁵ Sade, M. 2002. *Filosofía en el tocador(a)*, www.librodot.com. p. 21.

⁴⁶ Hayman, R. 1979. *El Marqués de Sade. La vida de un libertino*, México, Lasser Press Mexicana, p. 271.

visto como un moralista que trata de ver la naturaleza malvada del ser humano⁴⁷. Camus en cambio explica, a partir del análisis de su correspondencia, que Sade es un rebelde metafísico⁴⁸, ya que debido a su estancia en prisión hizo de él una persona inadaptada, que nunca encontró el consuelo de nadie y que se rebelaría negando a la sociedad, a Dios y las costumbres que hicieron de él un reo, adoptando el pensamiento libertario y llevarlo a las últimas consecuencias logrando así llegar a la legitimización del crimen.

En conclusión, se puede afirmar que las obras novelescas del Marqués de Sade son apreciadas como *Bildungsroman* o novelas de aprendizaje, que muestran una visión del ser humano malévola y que ésta debe aceptarse y llevarse con orgullo: “y que Juliette aprenda de estas lecciones, a diferencia de su hermana, permite calificar a la novela de *Bildungsroman* de la conciencia filosófica-libertina. Porque Juliette progresa, avanza de una experiencia a otra adentrándose en la comprensión de un mundo maligno”⁴⁹. De este modo, sus obras no se deben catalogar meramente como pornográficas o pervertidas. Sade es hijo de su tiempo, pero no comparte la visión optimista del ser humano como los demás filósofos de la Ilustración, él ya expresa la decadencia de esa época, donde la razón ya no ocupa un lugar preponderante en el ser humano, también lo ocupan los sentimientos o sexualidad. El Marqués al igual que Hobbes, Spinoza o Maquiavelo, explora en la naturaleza malvada del hombre y que el hedonismo solo se logra favoreciendo a las voluntades particulares y no generales. En este sentido, Sade es hijo de su tiempo, pero un hijo que ha logrado mucho más que su padre, la Ilustración.

Análisis comparativo de las obra *Thérese Filósofa* y el Marqués de Sade

Aunque a simple vista se puede observar que ambas lecturas son diferentes, hay posturas que tienen en común, o incluso que parte de una misma base. Esto no es extraño, pues indistintamente de su raíz hedonista materialista, Sade leyó a *Thérese Philosophe* y ocupa parte de los principios de la filosofía pornográfica de esa obra⁵⁰. Antes de realizar el análisis comparativo, es necesario tener algunas consideraciones en con respecto a la obras.

A pesar que están enmarcadas más o menos en un periodo histórico común, su contenido filosófico difiere. Esto se explica en lo que se señalaba anteriormente de que la mentalidad ilustrada posee en común una percepción unitaria del mundo y de la vida y que lo filosófico viene en segundo término, así como también influye la cronología específica. De esta manera se comprueba que la mentalidad del autor de *Teresa Filósofa* y las obras Marqués de Sade reflejan una pluralidad de miradas sobre la Ilustración, pero que, sin embargo, tienen en común ese espíritu que los une: la fe en la razón, el antropocentrismo y el progreso. Otro punto a considerar, y de vital importancia, es que las obras que se han trabajado son ante todo novelas y éstas durante el siglo XVIII tenían como misión “desvelar y explicar el verdadero funcionamiento de los intereses y de las pasiones de los

⁴⁷ Ejemplo de esto pueden ser los campos de concentración, los nazis no tuvieron que leer a Sade para llevar a cabo estos actos. La ética de Sade es explicar que la esencia del ser humano es ser un “hombre solitario investido de poder sobre cualquier otro; el poder como la acción cruel sin límites” Beauvoir, S. 2000. *Op. cit.*, p 11.

⁴⁸ Se entiende por “rebelión metafísica como el movimiento mediante el cual el individuo se enfrenta contra su condición y la creación entera” Hayman, R. *Op. cit.*, p 171.

⁴⁹ Méndez Baiges, V. 1998. *Sade (1740-1814)*, Madrid, Ediciones del Orto, p. 49.

⁵⁰ “Obra encantadora del marqués D’Argens [Sade le da la autoría de la novela]; la única que ha mostrado el objetivo sin alcanzarlo; el único libro que ha vinculado graciosamente la lujuria con la impiedad y que, de llegar al público tal y como su autor lo concibiera originalmente, al menos ofrecería la idea de un libro inmoral” (Sade (1967): *Histoire de Juliette*, Citado por Darnton, R. *Op. cit.*, p. 145.

hombres". De este modo, las novelas debían ser espejos de la realidad, pues el público de la época así lo demandaba⁵¹.

Indistintamente de esto, se debe considerar algunas observaciones, no se debe tener presente que los "libros filosóficos" son agentes de causa en la Revolución Francesa. No es que el público lector haya sido influenciado por la obras para impulsar la revolución, sino que los libros son un efecto junto con otras prácticas culturales y una manifestación de la erosión ideológica al Antiguo Régimen. De esta manera, los documentos como *Juliette* y *Thérese Philosophe* no son obras filosóficas acabadas y sistémicas. Son simplemente novelas que promueven el voyerismo y la masturbación del lector, pero que sin embargo marcan un precedente, pues las personas al leer escogen que elementos le sirven de la lectura y cuáles no.

Las principales diferencias que se pueden encontrar en la obra *Teresa Filósofa* y el Marqués de Sade con respecto a Dios, son:

En la primera, se observa que la religión imperante (el catolicismo) existe un profundo desprecio hacia el mundo material. La frase de Dirrag "*olvidaos, abandonaos y dejad hacer*" explica muy bien esto. Sin embargo, conforme avanza la historia, Teresa da cuenta que la religión no es un elemento importante del individuo, más importante es el uso de la razón. Este aspecto es interesante, pues legitima el punto de Kant, en el sentido del "uso público" y "uso privado" de la razón, Pues Teresa hace uso de la razón, pero defiende la idea del equilibrio, por ende de que siga existiendo la religión, como medida de mantener el orden social. En Sade, la diferencia es más radical, ya que para él es necesario salir del "estado de tutela" que ofrece la religión, pues esta no solo coarta al ser humano sino que además le impide pensar y sobre todo aprender de la experiencia⁵². Otro punto a considerar es que "Sade está interesado en mostrar que la libertad humana consiste en el triunfo de las inclinaciones naturales de la voluntad. Conducirse de acuerdo a lo que impone la naturaleza radica en darle crédito a lo que cada uno tiene en el interior en términos de las afecciones que nos atan con las cosas y con los cuerpos"⁵³. Sade lleva su razonamiento a punto más crítico, comparado con Teresa, pues, si bien explica que la religión ayuda a la cohesión social, no acepta que siga existiendo, ya que coarta la libertad.

En *Teresa filósofa* se manifiesta la idea Ser Superior, que en un principio Deísta, ya que no niega su existencia y mantiene principios estoicos (conservar el equilibrio, vivir conforme a la naturaleza, vivir de acuerdo con la razón, el cosmopolitismo, evitar el dolor, etc.), aunque no comparte el principio de reprimir las pasiones. Sin embargo, su visión de Dios está envuelta en una perspectiva panteísta superficial⁵⁴ explicando que Dios está en todas partes, es parte de la naturaleza, pero que éste no se preocupa del ser humano en su accionar. Es una idea de Dios relojero, entrega el primer movimiento al ser humano y luego el hombre, como materia se mantiene en movimiento a partir de

⁵¹ Con respecto a la novela del XVIII, Méndez hace mención que este tipo de misión no solo se transmitía en este tipo de género, sino también en la filosofía. "la obsesión por la máscara, la preocupación por las falsas apariencias y por la necesidad de su desvelamiento, es una pasión común a casi todos los grandes escritores del siglo XVIII.[...] La misma aspiración general sostiene toda la filosofía de su siglo [...XVIII...]. Llegar al conocimiento completo de una ciencia de la naturaleza humana que pudiese fundamentar todas las demás ciencias, una ética y una política incluida" Méndez Baiges, V. *Op. cit.*, p. 24.

⁵² Recordar el caso de *Justine* y *Juliette*, dos hermanas que pasan por distintas experiencias caóticas, la primera refugiada en la religión, sufre y no piensa en salir de esa adversidad, en cambio la segunda aprende de la naturaleza y enfrenta con orgullo la adversidad.

⁵³ González Montero, S. 2008. "Del erotismo a la Seducción: en torno a Kant y Kierkegaard", en *Revista observaciones filosóficas*, 7, Bogotá. <http://www.observacionesfilosoficas.net/delerotismoalaseduccion.html>.

⁵⁴ Darnton explica esto, pues señala que el texto original sobre el examen de las religiones es de base Deísta, Sin embargo, el autor de Teresa transforma algunos principios, pero no pierde la idea central de su concepto de Dios.

esto. Teresa explica además que, para rendir culto a este Dios, el ser humano no debe seguir ritos litúrgicos o dogmas, sino simplemente satisfaciendo las necesidades que este mismo Dios le dio. Al analizar a Sade *a priori*, se le puede catalogar abiertamente ateo, pues él explica “no se puede creer lo que no se comprende”. No obstante, en un análisis más profundo se muestra que Dios que es una “divinidad criminal que aplasta al hombre y lo niega”⁵⁵ Es por esto que es necesario actuar como este Dios criminal. Indistintamente de la interpretación de Camus, también se da la visión más tradicional y literaria de su ateísmo que es negar la existencia de Dios pues la naturaleza se basta a sí misma, y cómo la naturaleza se basta a sí misma: es ella la creadora de todo lo que existe. A groso modo se puede deducir que el Dios de Sade vive, pero que simplemente no posee funciones. Por ende, en su solipsismo, no existe. Lo que sí está es la naturaleza que ocuparía el lugar de Dios y está basado en la maldad.

A pesar de estas diferencias, las obras estudiadas presentan grandes puntos en común, entre las cuales se puede distinguir:

La idea de naturaleza: Tanto Sade como Teresa tienen una postura coincidente a partir de este concepto. Sin embargo, su diferencia radica en que mientras Teresa afirma que el ser humano es de naturaleza buena, Sade se inclina a señalar que el ser humano es perverso. Otro punto interesante en este sentido, es que para Teresa la naturaleza no existe, solo existe Dios y la razón, en cambio Sade no cree en Dios y afirma preferencia por la naturaleza y una voluptuosidad razonada.

Su filosofía de vida: ambas obras estudiadas tienen como base el hedonismo materialista, donde el ser humano siempre irá a lo que le produce más placer y no interesa si ese placer va en contra de principios virtuosos o favor de principios viciosos, lo importante es conseguir el placer. En este sentido, ambos son partidarios de que el ser humano y el mundo es materia en movimiento, son máquinas, como explicaba la filosofía de La Mettrie. No obstante, mientras en Teresa se afirma como fin último la felicidad en el placer, Sade marca como principio extremo convertirse en materia en movimiento y aceptar con orgullo y placer ser víctima o agresor, dependiendo del caso.

Negación de la dualidad vicio-virtud: Ambas obras parten del principio de que la virtud y el vicio son un invento creado por los hombres, específicamente la religión, para controlar la conducta humana. Este punto es esencial para comprender el pensamiento de Teresa y Sade, pues legitiman el vicio (placer) como parte de su naturaleza humana. Sin embargo, mientras Teresa afirma que el vicio es parte del hombre, el libro no profundiza en cuanto al crimen, algo que Sade sí hace e incluso legitima: “Quimérica, fantástica, la virtud nos encierra en un mundo de apariencias, mientras que su íntima relación con la carne garantiza la autenticidad de lo que llamamos vicio”⁵⁶. Curiosamente, eso sí según Camus, Sade es mucho más moral, lo cual se desprende del siguiente testimonio: “‘Matar a un hombre en el paroxismo de una pasión es cosa que se comprende. Hacerlo matar por otro en la calma de una meditación seria y bajo el pretexto de un ministerio honorable, eso no se comprende’ [...] Quien mata debe pagar con la propia vida”⁵⁷. No obstante, el pensar de Sade con respecto a la virtud y el vicio no queda en esto, pues la virtud, para el autor de *Juliette*, no merece admiración, ya que solo sirve a las personas para “reflejar las exigencias de un bien trascendente, sirve a los intereses de aquellos que la exhiben”⁵⁸.

Para finalizar este análisis, es necesario señalar si las ideas de la filosofía pornográfica se proyectaron en el público de la época. A juicio de Darnton, se sabe muy poco sobre qué tipo de lectores leían los libros eróticos durante el siglo XVIII en Francia: “la correspondencia de la STN

⁵⁵ Camus, A. 1996. *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza, p. 50.

⁵⁶ Beauvoir, S. 2000. *¿Hay que quemar a Sade?*, p. 89.

⁵⁷ Camus, A. 1996. *Op.cit.*, p. 53.

⁵⁸ Beauvoir, S. *Op. cit.*, p. 88.

indica que les gustaba a los oficiales en las ciudades cuarteles, pero nada más. La evidencia iconográfica sugiere que también las mujeres los leían para la estimulación sexual”⁵⁹. No obstante, estos libros prohibidos poseían una demanda a considerar. Por un lado tenemos a *Teresa Filósofa* publicada en 1748, texto filosófico bastante leído (a solo veinticinco años después de su publicación, ya era un *best sellers*), indiferentemente de que haya sido un libro prohibido y que en un principio estuvo reducido solo a la gente de los salones. Esto demuestra el poder de la novela de convertir un texto en un espejo de la sociedad. Asimismo, es bueno recordar que la obra que se ha mencionado nació de un hecho real (el caso Cadriere-Girard), lo cual le daba cierto valor verídico la novela.

Las obras de Sade, en cambio, no tienen la misma suerte que *Thérèse Philosophe*. Su alto contenido irreligioso, obsceno y criminal dio a los libros de Sade censura y prohibiciones. Es más, debido al contenido de sus obras, muchas las tuvo que publicar anónimamente (dentro del sinnúmero de detenciones que tuvo, la última fue en 1801 por ser pornógrafo) Es por esto que sus escritos no alcanzaron a provocar un impacto de agrado en el lector, sino más bien de repulsión sin siquiera leer completas sus obras. De este modo se empezó a gestar en sociedad una especie de leyenda negra sobre Sade. A continuación una breve proyección sobre la figura de Sade:

Durante la primera mitad del siglo XIX se dio una imagen demonizada de Sade: “Que semejante hombre todavía viviera constituía la mejor prueba de la necesidad de destruir las horrendas arbitrariedades de la vieja monarquía —escribió Michelet en 1848—. Era un profesor emérito en Crimen”⁶⁰. Sin embargo con el surgimiento del Romanticismo Byron tuvo encanto por la figura de Sade: “sus características más destacadas. La adulación de quien vive fuera de la ley, como Byron; la fascinación por los impulsos más morbosos y la exaltación general de los excesos, estaban destinadas a aumentar el número de lectores de Sade”⁶¹. A medida que avanzaba el siglo XIX aumentaba el interés en Sade, sobre todo en los movimientos de vanguardia. Sin embargo, la verdadera imagen de reivindicación estará a cargo de los psiquiatras alemanes: “el primer tratado médico [...] fue *Psychopathia sexuales* de Krafft-Ebing, publicado en 1895, donde, al tiempo que se condenaban la “sensualidad y la crueldad” del marqués, sus aberraciones se contemplaban como una enfermedad cuyo estudio revestiría un gran valor científico”⁶². Durante el siglo XX la imagen de Sade cada vez empezó a tener mayor interés. El movimiento surrealista, por ejemplo, le atraía su libertinaje tanto sexual como político, su hedonismo y su oposición anárquica a las estructuras del Antiguo Régimen; así como también su pensamiento se interpretó en los filósofos del siglo XX como un hombre moderno, individualista incluso con un pensar pre-existencialista. Hoy en día la imagen de Sade lentamente se ha ido reivindicando gracias al aporte de sus descendientes que mantienen sus correspondencias. Todo esto ha contribuido a comprender de mejor manera al Marqués tanto como persona y escritor.

Conclusiones

La literatura erótica no es uno de los factores responsables de la descristianización en la Francia del XVIII. Esto se explica en que las ideas que transmitían estos libros eran un reflejo de la sociedad, no transferían ideas nuevas: por ende, no cumplían un rol de causa en la descristianización, sino más bien de efecto. Además de lo anterior, los libros filosóficos erosionaban ideológicamente el Antiguo

⁵⁹ No se sabe a ciencia cierta si las mujeres de la época leían estos libros, pues también existe la posibilidad que sólo sea una construcción de la fantasía masculina. Más detalles se pueden encontrar en Goulemot, J. 1991. *Ces Livres qu'on ne lit que d'une main*, pp. 43-47. Citado por Darnton, R. 2008. *Ob. cit.*, p. 174.

⁶⁰ Du Plessix, F. 2000. *Marques de Sade*, Buenos Aires, Javier Vergara, p. 438.

⁶¹ *Ibid.*, p. 439.

⁶² *Ibid.*, p. 440.

Régimen, pero en la realidad del libro los lectores del siglo XVIII eran más que nada seducidos por la fantasía literaria.

Las diferencias entre las fuentes trabajadas se establecen a partir de la relación que el contexto histórico les da. Mientras *Thérese Philosophe* está inmersa en la mentalidad ilustrada clásica, avalado como una persona cosmopolita y librepensador que somete a la razón lo que le rodea y se burla de las doctrinas de la Iglesia, el Marqués de Sade, si bien compartió igualmente esos principios, él los encamina hacia un lado más extremo, también fruto de autores más alejados de esa visión clásica antes mencionada (como Holbach), esto es influencia de la cronología de redacción de las dos obras y los diferentes caracteres-ideas de ambos autores y sus situaciones. Asimismo, la mayor parte de las obras de Sade fueron escritas en prisión y, por ende, no perdía nada con su filosofía extrema (al contrario de *Teresa Filósofa*). La doctrina del libertad extrema, al igual que la conducta de Sade, son, en el punto de filosofía y de la cultura del siglo XVIII, radicalmente contrarias al teorema Ilustrado clásico y del libro *Teresa Filósofa*.

La concepción de Dios en *Teresa Filósofa* se relaciona con un modelo de carácter materialista, deísta y panteísta que se encuentran coexistiendo y se confunden entre sí, en contraste con las obras de Sade, donde se da una separación entre el concepto de Deidad s asociado a la naturaleza, de naturaleza maligna y el concepto Dios creado por los seres humanos (sea cristiano, deísta, jansenista, etc.). En Teresa, se presenta esta concepción de Todopoderoso deísta (que existe y responsable del Bien) a una versión transformada del Ser Supremo con dotes materialistas y panteístas (un Dios que es materia en movimiento y está en todas partes). Tal razón se explica en que capítulo proviene de un texto original que el autor modifica para darle el enfoque que se ha mencionado⁶³. Mientras que su equivalente sadiano, la visión de Dios encuentra numerosas conceptualizaciones, las cuales se van apoyando y evolucionando. La primera corresponde a una noción de negación de Dios y que sus atributos pertenecen a la naturaleza, esto quiere decir el don para crear y destruir; la percepción de que el Dios creado por los humanos no existe, la cual se refiere a las visiones jansenistas, cristianas y deísta; finalmente la visión de un Dios maligno asociado al vicio esto corresponde a la materia en movimiento, la cual se desprende de su última obra *Juliette*.

Para *Teresa filósofa*, el desarrollo del concepto de Dios se construyó también ligado a la visión de la religión como política social y de mantener las costumbres de manera moderada. Sin embargo, su pensamiento manifiesta una diferencia notable a las obras del Marqués de Sade, ya que estas últimas proclamaban una insurrección contra la Sociedad. De este modo, el ateísmo no es el fin de Sade, sino el principio para la liberación extrema; mientras que *Teresa filósofa* tiene como principal función llegar a la felicidad hedonista sin trastocar el orden establecido, ya adoptando el método de la masturbación compartida, el coito interrumpido o el uso de preservativos, en una forma de evitar la humillación por parte de la sociedad.

Hubo un proceso de elaboración filosófica muy diferente en ambas fuentes estudiadas. En el seno *Thérese philosophe* hubo una estrecha relación con el concepto de mentalidad ilustrada propuesto por Valjavec, la crítica socio-cultural al Antiguo Régimen, la fe en la razón y su fin para salir del “estado de tutela”, así como la fe en el progreso como motor para alcanzar la felicidad. En cambio, en los libros de Sade la elaboración de la mentalidad ilustrada fue a base del periodo

⁶³ El texto original se llama *Examen de la religion don't on cherche l'éclaircissement de bonner foi* (1745) atribuido a M. de St. Evremond. “Pero al atacar al cristianismo, el *Examen...* no llegaba al materialismo. Defendía una idea deísta de Dios [...]. El autor de *Thérese philosophe* no tuvo nada que ver con semejante moderación. Así, al cribar su texto a partir del *Examen...*, el autor desecho los pasajes que dejaban mucho espacio para un Ser Supremo no cristiano”, Darnton, R. 2008. *Op. cit.*, p. 170.

Ilustrado en su fase decadente y al elemento pre-romántico, que condujo a una visión del hombre asociada al vicio y a la naturaleza, que a la una moralidad asociada a la razón y esta visión de Sade trasciende la Ilustración, tiende a anticipar lo que vendrá, muestra más claramente las contradicciones del siglo XVIII y la Ilustración.

En relación con la crítica a la moral y las costumbres en la literatura lasciva de *Thérese philosophe* y la moral imperante en la sociedad de la época, se puede llegar a la conclusión de que, con su formato novelesco, contribuyó a la divulgación de estas ideas con un nuevo sustento, el libre pensamiento y el libertinaje mediante razones hedonistas y racionales. De este modo, mantienen ciertos argumentos que otorgan valor a sus ideas. Estas concepciones hedonistas y racionales eran utilizadas por la sociedad, basados en la medicina, la política de los déspotas ilustrados, la lectura de libros y la Iglesia misma para establecer la importancia de llegar al estado de “hombre natural” en un mundo donde la sociedad y el mundo intelectual empezaba a proponer un nuevo principio moral: “ser feliz”. La sociedad del siglo XVIII entregó validez a las propuestas de esta filosofía pornográfica, apoyando la idea de que las novelas y la filosofía son reflejo de la sociedad, pero, sin embargo, esto solo se quedara en un “efecto” de libro debido a que la sociedad de esta época ve a *Teresa filósofa* como una representación del imaginario literario y también por el carácter mismo del libro, que es reformista, pero no verdaderamente revolucionario, ya que en su esencia se difunde la idea de en Francia hacer público estas enseñanzas.

Por otro lado, al analizar la validez de la descristianización en esta fuente, se puede observar que estas ideas se perpetuaron en la sociedad, pues aceptaron los principios que contenían el libro descristianos o no (en el sentido materialista), ya que los libros novelescos debían cumplir con la condición de ser espejos de la sociedad. Los personajes de esta fuente entendían que las prácticas que llevaban a cabo, si bien no eran lo que la religión oficial ofrecía, eran acciones que los llevaban más hacia el fin de ser felices. Sin embargo, asumían que la religión poseía una función social, la cual no debía ser eliminada. De esta manera se cumple la condición de que los principios racionales y libertinos son de carácter exclusivo, y que el resto debe conformarse con la religión. La segunda condición consiste en que, si bien estos “*philosophes*” tenían actitudes librepensantes y libertinas, esto no quería decir que debían difundir esos principios, sino más bien guardarlos; de este modo se aplica la función racional de Kant sobre el uso de la razón.

Así, como señala Darnton: “el autor de *Thérese philosophe* bien pudo dirigirlo al estrecho público sofisticado de los salones”⁶⁴. La descristianización se cimiento, de este modo, al menos en un principio, en la alta sociedad.

En la mentalidad ilustrada de *Teresa filósofa* se fue mencionando diversos factores que desembocaban en ideas descristianizadoras, analizando su ideas. La primera de ellas fue la necesidad de transformar el cristianismo en una filosofía materialista, aceptando el principio de que todo es materia en movimiento y que se debe seguir el principio de ir de lo más placentero a lo menos doloroso y de esta manera, legitimar las conductas sexuales descristianizadas como la masturbación compartida, el coito interrumpido, etc. Es así, como en la filosofía de Teresa recaen costumbres de la sociedad del siglo XVIII y también el espíritu ilustrado. Esto provocara una reacción en el siglo XVIII de ver esta novela como una representación de su realidad y por ende de convertirse en un *best sellers* en su época.

Tras el suceso de Girard-Cadiere, Teresa descubre el sexo y el “criptomaterialismo”, luego tras seguir los consejos de Madame C. y el Abate T, la protagonista fue capaz de encontrar, mediante una corriente moderada, la felicidad hedonista y mantener los valores convencionales del Antiguo Régimen. El voyerismo de Teresa permitió conocer y más tarde practicar los principios libertinos del

⁶⁴ Ibid., p. 172.

materialismo hedonista, así como también asumir un nuevo rol como mujer el cual es decidir su propio futuro al lado de la filosofía y el placer, convirtiéndose en un manual de educación.

La relación de Teresa con el Abate T lo demuestra así, Teresa tenía nociones confusas sobre la sexualidad, además que al ser testigo del acto del sacerdote Dirrag no sabía si el sexo era un acto de virtud o vicio. Su curiosidad por saber la verdad la llevo a conocer la filosofía hedonista-materialista y de manera encubierta la descristianización; cuando Teresa se introducía en la filosofía para entender la naturaleza del ser humano la descristianización se llenaba de argumentos libertinos, hedonistas y racionales, se constituía un manual de educación, capaz de otorgar como objetivo la búsqueda de la felicidad, sin embargo, *Thérese philosophe* es una novela y no una filosofía acabada, pues muchos de sus argumentos racionales no son explicados en totalidad, sino que se apoya en la retórica.

Cuando *Teresa filósofa* habla sobre la naturaleza del hombre, se refiere netamente a una moralidad ilustrada, esto quiere decir que la satisfacción de los instintos es la que lleva a la felicidad y que la manera de llegar a esta moralidad es mediante la razón. Sin embargo, la obra no entrega una definición clara de vicio, pero si establece que alcanzar la felicidad no se debe perjudicar al otro. A modo indirecto, también la obra explica el concepto de la inteligibilidad del mal, el cual también está asociado a los principios ilustrados, pues Teresa jamás hubiera logrado tener su despertar sexual-filosófico si no hubiera conocido el escándalo del Padre Dirrag y Éradice.

Desde el momento en que Sade pierde su manuscrito *las 120 jornadas de Sodoma*, las ideas descristianizadoras del autor quedaran expresadas en todas sus formas, ya sean mediante la novela como en *Justine y Juliette*, la sátira y la crítica contra sociedad o mediante una filosofía libertina como en las obras *Los diálogos entre un sacerdote y un moribundo* o la *Filosofía en el tocador* donde explica a partir del ateísmo los principios hedonistas y naturales del ser humano. La actitud de Sade para apoyar sus escritos está basada en un solipsismo o atracción a lugares cerrados donde los actos viciados que cometa no interfieran con el entorno externo. De este modo, la crítica a la moral y las costumbres de su época queda manifestada en un materialismo hedonista, justificando el vicio o crimen por ser un acto de la naturaleza.

Luego de la muerte del marqués la historia amplió su figura y sus ideas a marcos ético-filosóficos más elevados, pues si bien, como se señalaba anteriormente, las obras de Sade eran catalogadas en la censura, solo después de su muerte empezó a revelar distintas ópticas: por un lado está la imagen de un ser cruel y malvado, luego a la imagen de la rebeldía, hasta llegar a nuestro siglo como un teórico moral sobre la naturaleza del ser humano. De este modo, los libros de este autor fueron más allá de lo que el mismo autor se planteó, pues no solo combinaron las obras de él, sino también su vida y la proyección de sus ideas en el tiempo.

Las bases doctrinales de los libros sadianos quedan establecidas mediante una línea evolutiva filosófica. Primero que todo consiste en rechazar la religión y negar a Dios (existe una percepción de Dios pero hay que negarla) y aceptar que el vicio y la virtud pertenecen a la naturaleza. Luego mediante la instrucción se debe aceptar los principios hedonistas materialista, cuya base es aceptar el vicio. Finalmente al aceptarse el vicio se hace aceptación al crimen como acto de placer e insurrección a la sociedad dejándose llevar por los principios libertinos.

Según lo expuesto, el desarrollo de la filosofía sadiana responde a una construcción ética que tiene que ver con dos aspectos: el sexual y el rebelde. Lo cual se relaciona, al menos la primera parte, con la construcción ética de *Teresa Filósofa*. Por lo tanto, se puede establecer que ambas fuentes conjugaron con la idea de descristianización en Francia del XVIII, presente tanto directa como indirectamente, mediante la denuncia y la crítica al Antiguo Régimen, logrando de este modo una erosión ideológica junto con los otros filosóficos tanto prohibidos como oficiales. También influye el hecho de que estos libros promueven cierto tipo de formación de personas,

específicamente libertinos, que según la definición de Pintard corresponde a librepensadores que legitiman sus actos mediante la razón. Sin embargo, suponer que estas obras fueron netamente las responsables de la descristianización en Francia del XVIII es un error, pues la literatura lasciva es un factor de efecto más que de causa. No obstante, es necesario añadir que tanto Sade y Teresa no representan absolutamente dos posturas de la Ilustración, sino además dos momentos generacionales, algo que se puede observar en la cronología: la Ilustración tardía pone en cuestión algunos de sus valores, como la bondad humana o el pre-romanticismo de Rousseau, mientras en Sade se ve una postura más cercana al egoísmo y distinta a las dos anteriores.

Bibliografía

- Beauvoir, S. 2000. *¿Hay que quemar a Sade?*, Madrid, Visor Dis.
- Camus, A. 1996. *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza.
- Cassirer, E. 1950. *Filosofía de la ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. 1991. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, Gedisa.
- 1995. *Sociedad y escritura en la edad moderna(c)*, México, Instituto Mora.
- 2000. *El juego de las reglas: lecturas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Darnton, R. 2008. *Los best sellers prohibidos en la Francia antes de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Du Plessix, F. *Marques de Sade*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2000.
- Febvre, L. 1944. "los orígenes del espíritu moderno: libertinaje, naturalismo y mecanicismo", en *Melanges d'histoire sociale*, t. VI, pp. 1217- 214.
- Gonzalez, J. 1994. *Historia del cristianismo desde la reforma hasta la era inconclusa*, Tomo II, Colombia.
- González Montero, S. 2008. "Del erotismo a la Seducción: en torno a Kant y Kierkegaard", en *Revista observaciones filosóficas*, 7, Bogotá: <http://www.observacionesfilosoficas.net>
- Groethuysen B. 1943. *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Hayman, R. 1979. *El Marqués de Sade. La vida de un libertino*, México, Lasser Press Mexicana.
- Hazard, P. 1958. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Guadarrama.
- López Barbadillo, J (trad.). 1978. *Teresa filósofa*, Madrid, Akal.
- Méndez Baiges, V. 1998. *Sade (1740-1814)*, Madrid, Ediciones del Orto.
- Montecinos, J. y Toledo, S. 2007. *Ciencia y religión en la Edad Moderna*, Santa Cruz de la Palma. Fundación Canaria Orotava de historia de la ciencia.
- Ogg, D. 1974. *La Europa del antiguo régimen 1715-1783*, México, Siglo XXI.
- Sade, M. 2002. *Filosofía en el tocador (a)*, www.librodot.com
- 1999. *La filosofía en el tocador*, (traducción de Ricardo Pochtar), Barcelona, Tusquest.
- 2002. *Justine o los infortunios de la virtud (b)*, www.librodot.com
- 1994. *Justine o los infortunios de la virtud* (traducción de Joaquin Jordá), Barcelona, Tusquests.
- 1995. *Las 120 jornadas de Sodoma(c)*, www.librodot.com.
- 1995. *Las 120 jornadas de Sodoma* (traducción de Joaquin Jordá), Barcelona, Tusquest.
- Valjavec, F. 1964. *Historia de la Ilustración en Occidente*, Madrid, Rialp.
- Zagueni, G. 1995. *La Edad Moderna: Curso de historia de la iglesia III*, España, San Pablo.